

DE BUENAS LETRAS

Guy de Maupassant

FRANCISCO GIL CRAVIOTTO

DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

Cuando leemos, sin prisas y con la debida atención, a Guy de Maupassant, (Dieppe, 1850- París, 1893), uno de los aspectos que más nos llama la atención es la enorme capacidad del escritor francés para penetrar en el alma y entresijos más profundos de sus personajes. Esto ya se hace perceptible en su obrita primigenia, el inolvidable cuento 'Boule-de-Suif' ('Bola de Sebo'), editado por primera vez en un volumen colectivo, que bajo la mirada atenta de Emile Zola, publicó el grupo 'Veladas de Medan' en 1880. En este libro colectivo, en el que colaboraban todas las lumbreras de la escuela naturalista y Maupassant había entrado un poco de rondón, consiguió que su relato fuese considerado el mejor de todo el libro. Fueron precisamente las elogiosas críticas que suscitó 'Bola de Sebo' -Flaubert lo calificó de obra maestra-, las que le abrieron las puertas de un repentino prestigio literario que sus posteriores publicaciones vinieron a confirmar y ampliar.

En esta obrita ya aparece, junto a la enorme capacidad de nuestro autor para penetrar en el alma de sus personajes, otra de las características que después va a permanecer en toda su obra literaria: la crítica social. Sabe hacerla, de una manera tan sutil y solapada, que siempre parece que él, simplemente, se limita a exponer los hechos, igual que haría el notario que levanta acta, sin jamás tomar posición, y que es el lector el que hace la crítica. Una aparente y falsa imparcialidad de autor omnisciente, que ya había aparecido, años atrás, en Stendhal.

La penetración psicológica, aunque ya se insinuaba en esta inolvidable obrita primera, será sobre todo en sus novelas donde Guy de Maupassant llegará al grado máximo de perfección y alarde literario. Una penetración que se hace especialmente honda y persistente en los personajes femeninos y se torna extremadamente dramática y angustiosa en sus últimos libros, donde ya está anunciando el mundo de la demencia en que vivió al final de su corta vida. Es algo que se

percibe en 'Une vie', (Una vida), la primera novela extensa que publica, y después se confirma en sus dos grandes novelas, 'Bel ami' y 'Fuerte como la muerte', y en el cuento 'Le Horla'. Se ha hablado de novelística freudiana, algo que también se ha aplicado a ciertas obras de Mirbeau.

Otra de las características más acusadas de Maupassant es su asombrosa capacidad de creación -en apenas diez años de vida literaria dejó más de trescientos cuentos, cinco novelas extensas, seis obras de teatro, tres libros de viajes, numerosos poemas y una infinidad de artículos y comentarios-, así como su extraordinaria habilidad para ofrecernos lo esencial de un paisaje con un mínimo de palabras. Juzgue el lector a través de esta bella descripción del Sena, a su paso por Ruán, que ahora traduzco: «Delante de nosotros el Sena se deslizaba, ondulante, sembrado de islas, bordeado a derecha de blancos acantilados, que coronaba un bosque; a izquierda, de praderas inmensas que, allá, muy allá, otro bosque limitaba. De tiempo en tiempo, grandes buques a lo largo del río. Tres enormes vapores, que iban en fila india hacia el Havre y un rosario de embarcaciones, formado de un velero de tres palos, dos goletas y un bricarca, marchaban hacia Ruán, arrastrados por un pequeño remolcador, que vomitaba una nube de humo negro...»

No es de extrañar que un escritor con tales dotes literarias fuese imitado y plagiado. Chéjov y León Tolstói, lo admiraron; Gabriele D'Annunzio y Valle Inclán lo plagiaron. Murió con sólo 43 años en un asilo de locos y su cuerpo, desde 1893, descansa en el cementerio Montparnasse de París.